

UN VIAJE INOLVIDABLE



Uno de los recuerdos más vívidos de la abuela es el de un viaje que hizo con su madre y sus hermanos a Montevideo en ferrocarril, cuando tenía 10 años. El motivo del viaje era visitar a una tía abuela suya a la que no conocía y de paso, conocer la capital. Sus padres debieron ahorrar durante bastante tiempo para que ese viaje se hiciera realidad.

—¡Cuántas ilusión! Los días previos me costaba conciliar el sueño pensando en cómo sería el viaje y sobre todo la capital. Lo más lejos que había ido era a Guichón y una vez a Paysandú.



¡Pensar que hoy la gente se traslada de un lado a otro con tanta facilidad!

Para nosotros en esa época, venir a Montevideo era lo máximo—me comenta mientras su cara se ilumina por el recuerdo de ese viaje.

En la época en que la abuela era chica, allá por la década del 40, el tren era uno de los transportes principales que unía los diferentes pueblos y ciudades de nuestro país.

Los viajes a Europa y a otros continentes se hacían en barco y duraban bastante; los aviones por supuesto que existían en esa época, pero la aviación comercial recién comenzó a desarrollarse luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial.

Le pedí a la abuela que me contara más detalles sobre su viaje en tren, cómo funcionaba el ferrocarril, cuánto duraba el viaje desde su pueblo a Montevideo, si había comedor para desayunar, almorzar y cenar como en las películas, si tenían compartimientos para dormir.

Y de pronto la abuela es una niña, vestida con su mejor vestido para salir y sus zapatos bien lustrados, lista para emprender ese viaje nuevamente.

—Piñera, mi pueblo natal, era una de las paradas del tren que salía de Paysandú. Pasaba por allí de noche, la hora no recuerdo exactamente y llegaba a Montevideo al otro día, un poco antes del mediodía. El viaje duraba unas 13 o 14 horas aproximadamente.

Había un hermoso comedor donde se podía cenar y desayunar. ¡Hasta hoy recuerdo la vajilla y los manteles bordados! ¡Y lo más emocionante!...la hora de ir a los camarotes a dormir. Recuerdo que había camas tipo marineras y un pequeño lavatorio. Cuando mi madre y hermanos se habían dormido, yo aún seguía con los ojos bien abiertos observándolo todo, tratando de no perderme ningún detalle y corriendo la cortina con cuidado para mirar hacia afuera.

Los detalles sobre el funcionamiento de la maquinaria escapan a mis conocimientos. Pero lo que sí sé es que se quemaba carbón para calentar agua y generar vapor. Ahora...cuál era la función del vapor no lo tengo muy claro, creo que movía alguna parte de la maquinaria.

—¡Es una pena que no tengamos más ferrocarril!— me comentó con nostalgia.

— ¿Pero que funcionen con carbón como antes?... no creo que sea una buena opción, porque quemar carbón es muy contaminante, se genera dióxido de carbono que es un gas de efecto invernadero, además de otros gases como el dióxido de azufre que es uno de los causantes de la lluvia ácida—le comenté al recordar lo que habíamos hablado en clase de Biología y Química.

— ¿Y qué medio de transporte no es contaminante?

—Los autos eléctricos por ejemplo—le respondí muy segura.

—Mmm...eso habrá que verlo. Todo depende de cómo se genere la electricidad que utilizan.

¡La abuela resultó ser más lista de lo que yo creía!